

des y privaciones de la transición en curso, lo más probable es que resulte un tipo de capitalismo más semejante al germánico que el anglosajón, con bancos estatales (no privados como en Alemania) ejerciendo continua supervisión y control de las grandes empresas, y el estado concediendo subsidios y otras formas de apoyo a empresas pequeñas. Es muy posible que continúe un núcleo de empresas de propiedad pública, grandes e ineficientes, que serán una rémora al crecimiento económico. Puede que las intervenciones del estado sean omnipresentes y no bien definidas. El tipo de estado resultante puede que se asemeje, desde el punto de vista económico, a los actuales de Grecia y Turquía y al de Rusia zarista.

En conclusión: el libro de Spulber merece ser traducido y estudiado. Describe con imparcialidad encomiable el sistema capitalista anglosajón sin ocultar sus defectos: así dice que "la mediana de la renta familiar en EE.UU. fue en 1993 prácticamente la misma que en 1973, mientras que la media de ingresos horarios y semanales durante ese periodo de 20 años bajó sistemáticamente" es decir el fuerte aumento del PIB en esos años benefició sólo a los perceptores de rentas más altas, mientras que el trabajador medio tuvo que trabajar más horas (o trabajar su mujer) para ganar lo mismo que 20 años antes. Respecto a la transición de los países excomunistas Spulber es pesimista, probablemente con razón.

**Ricardo Cortes**

***Economía y Salud. Fundamentos y Políticas***, Guillem López i Casasnovas y Vicente Ortún Rubio, Colección Oikos Nomos, Ediciones Encuentro, Madrid 1998, 155 págs.

El sector sanitario concentra actualmente una parte importante de los esfuerzos de producción y regulación del Sector Público en España. El sector de los servicios de salud despierta, además, una atención creciente por parte de políticos, académicos y ciudadanos en general, puesto que constituye uno de los pilares de un Estado del Bienestar en proceso de reorganización. El libro de los profesores Guillem López i Casasnovas y Vicente Ortún, cuya experiencia y prestigio en el ámbito de la Economía de la Salud son bien conocidos, se dedica precisamente a hacer un repaso por algunos de los temas principales de esta disciplina. Se trata de un magnífico texto de carácter divulgativo que logra introducir al lector, con claridad y rigor, en los principales problemas de política y gestión sanitaria. El libro sirve, por tanto, de espléndida introducción para economistas y no economistas interesados en este área de conocimiento. La principal aportación de los autores consiste, no solamente en ofrecer una descripción clara y rigurosa de los principales tópicos de la Economía de la Salud, sino además en presentar una visión crítica y razonada de las cuestiones tratadas, que permite al lector deshacer algunos tópicos sobre temas de organización, gestión o financiación del sector sanitario. De este modo los autores consiguen introducir numerosos elementos de reflexión y debate, que constituyen piezas

esenciales en la valoración de las propuestas de reforma características del contexto actual. El interés del libro se ve acentuado, además, por la escasez de textos en el mercado editorial español que reúnan este conjunto de características.

En cuanto a la estructura formal se refiere, el texto se encuentra dividido en dos partes claramente diferenciadas, cada una de las cuales consta de 3 capítulos. La primera parte, dedicada a la presentación de los *fundamentos*, repasa en su primer capítulo las bases del análisis económico de la sanidad desde una doble perspectiva: la de los beneficios derivados de la contribución de los servicios de salud al desarrollo económico y social, por un lado, y la de los costes sanitarios y su impacto económico, por otro. El segundo capítulo se centra en la explicación y discusión del porqué de la intervención pública en el sistema sanitario, mientras en el tercer y último capítulo de esta primera parte se discuten los contenidos concretos de las formas de intervención en el ámbito de la sanidad, y se analiza el alcance de lo público y lo privado en los distintos esquemas organizativos del sector salud. La segunda parte del libro, dedicada al análisis de las *políticas*, comienza con un repaso de los determinantes de la salud, e introduce la discusión sobre la importancia de la efectividad de las políticas sanitarias en su primer capítulo. El segundo capítulo de este bloque analiza las políticas de salud, contrastándolas con las políticas de servicios sanitarios, e incide en la necesidad de considerar políticas intersectoriales para el logro de la efectividad. El último capítulo del libro, por su parte, se dedica a las instituciones implicadas en la asignación de los recursos sanitarios -Estado, mercado y normas clínicas-, al análisis de algunos conflictos entre eficiencia y equidad en la determinación de la oferta de servicios sanitarios, y a la discusión de algunas políticas de financiación. Tras este breve resumen de la estructura del libro, repasaremos con algo más de detalle el contenido de cada uno de los capítulos en que se divide el texto.

El primer capítulo describe las bases teóricas del análisis económico de la sanidad, a partir del repaso de los beneficios y costes sanitarios. Si bien la contribución marginal de los servicios sanitarios a la mejora de la salud se ha ido reduciendo a lo largo del tiempo, los gastos del sector han crecido de forma importante por lo que, en algunos casos, se han generado situaciones de medicalización excesiva. En un contexto de recursos escasos, donde el coste de oportunidad del gasto resulta considerable, es imprescindible valorar el impacto de cualquier política sanitaria, analizando sus efectos tanto sobre el bienestar individual como sobre la economía en general. De este modo, el objetivo que han de plantearse las autoridades consiste en determinar cuál debe ser la magnitud del sector, y qué funciones ha de atender. La Economía de la Salud se señala como la disciplina encargada de diseñar los mecanismos óptimos de gestión y organización de los sistemas sanitarios, y de evaluar sus resultados, siguiendo los principios de efectividad y eficiencia.

El segundo capítulo aborda la cuestión de la intervención pública en el sector de cuidados de salud. Los autores detallan los principales argumentos que justifican la intervención del Sector Público en este ámbito, distinguiendo las actuaciones que responden a fallos

de mercado de las derivadas de consideraciones de equidad. El repaso cuidadoso de los motivos de intervención permite delimitar claramente qué actuaciones son necesarias para cubrir fallos en la asignación de recursos por el mercado, y cuáles van asociadas a consideraciones ideológicas. De este modo, el texto contribuye a deshacer algunos tópicos bastante habituales referidos a esta cuestión. Se describen en este apartado, con especial detalle, los problemas de información imperfecta y asimétrica que caracterizan el funcionamiento del sector sanitario, y que constituyen el eje principal de la intervención pública.

El tercer capítulo se centra, en buena parte, en la caracterización de los distintos tipos de organización de los sistemas sanitarios, que se clasifican en sistemas de seguro sanitario social, Servicios Nacionales de Salud y sistemas sanitarios privados. Junto con la descripción de sus características, se examina el trasfondo ideológico asociado a cada uno de ellos. Esta distinción entre sistemas organizativos se utiliza para ilustrar sus correspondientes ventajas e inconvenientes, y para discutir hasta qué punto es deseable y posible la convergencia entre ellos. Al hilo de estas cuestiones, se introducen algunos elementos de discusión. Por ejemplo, se plantean preguntas como las siguientes: ¿cómo es posible compatibilizar aseguramiento público y gestión eficaz?; ¿cómo pueden generarse mecanismos de competencia y estímulos a la eficiencia en el ámbito público?; ¿cuáles son los efectos que se derivan de las distintas fórmulas de financiación de los servicios sanitarios?; ¿qué directrices hay que seguir en la asignación de recursos en presencia de racionamiento? Los autores hacen referencia a problemas que se plantean en sistemas sanitarios como el español y señalan, entre otros aspectos, la necesidad de introducir criterios de racionalización del gasto. En este sentido, se apuesta por la delimitación de las prestaciones cubiertas por el seguro sanitario público a partir de criterios explícitos y racionales, y por el impulso de un compromiso mutuo entre la Administración y la ciudadanía que derive en un uso racional de los servicios y en una actitud preventiva de las enfermedades.

La segunda parte del libro, dedicada al examen de las políticas sanitarias, comienza con un capítulo que gira en torno al concepto de efectividad, considerado como el elemento más importante de la eficiencia. Sin efectividad, se dice, no hay eficiencia posible. Por ello, la evaluación de las políticas sanitarias requiere un análisis previo de cuáles son los determinantes de la salud. A lo largo del capítulo se van identificando los distintos factores que influyen en la salud, a partir del repaso de numerosas investigaciones nacionales e internacionales. Entre ellos destacan, al margen de la utilización de los servicios sanitarios, los hábitos de vida, la educación y la renta. Una parte del capítulo se dedica a analizar por separado la efectividad en los servicios sanitarios para los países desarrollados y subdesarrollados. Mientras en los primeros los servicios sanitarios contribuyen en mayor medida mejorando la calidad de vida de la población, en los países subdesarrollados se requieren políticas más elementales: saneamiento básico, atención primaria y prevención. La redistribución del gasto sanitario y su composición constituyen, por lo tanto, factores fundamentales en el logro de unos resultados efectivos.

El quinto capítulo señala la necesidad de elaborar políticas intersectoriales que conformen una auténtica política de salud, de manera que la actuación de las autoridades no se restrinja exclusivamente al ámbito de los servicios sanitarios. Asimismo, se resalta la importancia de potenciar los Planes de Salud como instrumento de planificación de una política efectiva y eficiente.

Por último, el capítulo sexto estudia el papel que le corresponde a cada uno de los agentes comprometidos en la asignación de los servicios sanitarios: el Estado, el mercado y las normas clínicas. Habitualmente se ha puesto el énfasis en los dos primeros agentes, como únicos responsables de la asignación de los recursos sanitarios. No obstante, el papel de la gestión clínica también resulta crucial en este proceso, como medio de incorporar a los médicos en un proceso de toma de decisiones coste-efectivas. Todo ello precisa de un entorno de cooperación entre los agentes, y de un modo de actuar que aproveche las ventajas que puede ofrecer cada uno de ellos: el poder de regulación y control estatal en la formación de los profesionales y en la adopción de tecnología, el poder del mercado para introducir incentivos a la eficiencia y el buen hacer de los profesionales sanitarios en el ejercicio clínico, caracterizado por la responsabilidad y la autonomía. También se tratan en el capítulo otros aspectos cruciales relacionados con las políticas sanitarias. En concreto, se aborda la necesidad de establecer qué servicios públicos se ofrecen y a quiénes se ofrecen, en un contexto de escasez de recursos. De nuevo se defiende en el texto la idea de hacer explícitas las prioridades del sistema sanitario, como alternativa al racionamiento implícito que caracteriza la prestación de servicios en España (considérese, como ejemplo, el problema de las listas de espera). La consideración de las preferencias sociales se apunta entonces como elemento esencial para encontrar el equilibrio entre los logros de equidad y los de eficiencia. Finalmente, se examina también la función del copago como elemento de financiación y racionamiento de los servicios sanitarios. El análisis muestra cómo, en determinados casos, el copago puede constituir un instrumento adecuado en el aumento de la eficiencia, sin que existan contrapartidas en el terreno de la equidad.

Sólo nos queda, por último recomendar la lectura de este texto a todos aquellos interesados en los aspectos económicos relacionados con el ámbito sanitario. Estamos convencidos de que el libro de los profesores Guillem López i Casanovas y Vicente Ortún Rubio contribuirá a aclarar a los lectores muchas de las cuestiones que se plantean en torno a la política y gestión del sector sanitario.

**Rosa María Urbanos Garrido**